



La Parábola de las Diez Vírgenes

Un día, Jesús contaba sobre un banquete de una boda. Primero vamos a ver algo sobre las costumbres de los judíos.

Había tres etapas para que los judíos se pudieran casa. Esto tomaba mucho tiempo. Cuando la pareja estaba muy joven, un arreglo se hacía entre los padres. Algunas veces necesitaban la ayuda de una persona quien le hacia los arreglos.

Luego, había una ceremonia Bethrothal en la casa de la novia. La pareja se intercambiaba promesas y el novio le daba regalos a la novia. Este periodo tomaba un año o dos, y la novia continuaba quedándose en la casa de sus padres. Durante este tiempo, la novia se decía que iba a ser “prometida” o “esposada” al novio.

Le cena de la boda venia después. Usualmente de noche. El novio y sus amigos iban a la casa de la novia. Ella usaba un velo grueso. Ella y sus amigas acompañaban al novio y a sus amigos a la casa del padre del novio ó a un lugar grande para festividades. Se firmaba un contrato. El novio y la novia iban a pasar su tiempo junto y luego la novia iba a permanecer sola por siete días. Al final de la semana, la novia regresaba y se quitaba su velo para que todos la miren. Si la novia nunca se había casado, había una cena por siete días. Si se estaba casando otra vez, duraba tres días.

En la historia que dijo Jesús, diez vírgenes esperaban a los novios que vinieran. Posiblemente estaban en la sala en donde el novio traía a su novia. Era de noche y todas tenían lámparas con aceite para que el lugar se alumbrase

Ellos esperaban y esperaban. Todavía nadie llegaba a la fiesta. Mientras se hacía más tarde, ellas se iban a dormir de una en una.

Luego escucharon a alguien gritar, “¡Aquí están los novios! Vengan para recibirlos.” Ellas comenzaron a pararse y algunas de las lámparas ya se estaban apagando.

Cinco de las mujeres estaban preparadas para este evento. Ellas anticipaban una demora. Ellas eran sabias por haber traído mas aceite.

Cinco de las otras mujeres no tenían más aceite. Ellas querían usar un poco de aceite de las otras cinco, pero no pudieron. Ellas dijeron que no había mucho para todas ellas. Ellas les dijeron a las mujeres que vallan y compren aceite de alguien que lo vendiera. Las mujeres fueron a buscar un vendedor de aceite.

Mientras ellas se fueron, los novios llegaron. Las otra cinco novias y todos se fueron dentro del lugar. Las puertas se cerraron.

Las cinco jóvenes regresaron. Ellas gritaron para que alguien les abriera la puerta porque lamentablemente no había otra manera para entrar al lugar. Los novios le dijeron, “Para decirte la verdad, no te conozco.”

Hay muchas ideas sobre esta parábola. Pero una idea es clara, necesitamos vivir nuestras vidas de una manera para que nosotros siempre estemos preparados para el regreso del Señor o para el fin de nuestras vidas.

La Parábola de las Diez Vírgenes se puede encontrar bajo Mateos 25:1-13
<http://gardenofpraise.com>